

CAPITULO XLIV.

México y sus críticos.

Para juzgar juiciosamente acerca del progreso que una raza ó nación haya hecho, es necesario saber desde qué nivel se ha levantado y qué dificultades ha encontrado en su camino por la senda del progreso.

Muy pocos de los escritores que manifiestan dogmáticamente sus diversas opiniones sobre las condiciones políticas sociales é industriales de México, han adquirido suficiente aptitud, por medio de un estudio concienzudo de la historia del país, para emitir juicio acerca de dichas condiciones. Y lo peor del caso es, que entre esta clase de escritores mal informados y poco estudiosos, encontramos la mayoría de los extranjeros que se han dedicado á escribir libros sobre México; libros que han aparecido periódicamente durante la última década en los países donde se habla el idioma inglés. Algunos de ellos han alabado al país y á su administración, y muchos han criticado y ultrajado en los términos más malignos todo lo que es mexicano; sin embargo, todos ellos, realmente, tanto amigos como enemigos, no han podido ni sabido apreciar la verdadera situación. Esta circunstancia es debida, indudablemente, á varias causas que no son difíciles de encontrar.

Muchos escritores que han hecho publicaciones sobre asuntos mexicanos últimamente, han sido periodistas ó viajeros. Los primeros, en su precipitación por concluir luego su obra, no han permanecido suficiente tiempo en el país para comprender al pueblo, reunir suficiente información y juzgar de todo debidamente para poder presentar un libro ó artículo de periódico bien pensado y de verdadero mérito.

De aquí se origina la triste é inútil exposición que hacen los periodistas extranjeros cuando tratan de asuntos mexicanos. Con tanto descuido ha sido hecho el trabajo de los escritores extranjeros en los libros que han publicado sobre asuntos mexicanos, que casi todos ellos contienen las más chocantes equivocaciones en el uso de frases y palabras españolas, que insisten en citar equivocadamente en sus libros, contra todas las leyes del buen gusto. Para esta negligencia no hay absolutamente excusa alguna; pues un escritor que quiere hacer uso de palabras y expresiones de un idioma extranjero, debe, ó entender perfectamente el lenguaje del cual toma sus citas, ó del cual saca sus materiales, ó buscar alguno que sepa el idioma para que revise lo escrito y le evite lastimar la sensibilidad de los que saben dicho idioma. Y esto lo debe hacer, tanto por sí mismo como por sus lectores; por sí mismo, para no exhibir tristemente su ignorancia y no inspirar desde un principio desconfianza de parte de aquellos que son capaces de juzgar de los méritos de su obra, ó de aquellos que conocen perfectamente el campo literario que el escritor ha decidido espigar.

Lo debe hacer también por sus lectores, porque el ofrecerles un trabajo tan descuidado, es ofender las ideas que tengan acerca de su propia inteligencia, y presumir que no serán capaces de comprender cuando las citas en español están erradas ó mal interpretadas, y ofender su educación literaria y sus deseos de estudio y conocimientos.

Pero estos libros han sido hechos para venderse, porque últimamente ha habido gran demanda de obras que traten sobre México. Habiendo sido hechas sin otro móvil que el de la venta, esto es, del negocio, han sido escritas con la mayor velocidad posible, y empleando la menor cantidad posible de energía. Todas han sido delineadas desde el punto de vista del impresionista, y por interesantes que puedan aparecer, son casi siempre inexactas y con frecuencia groseramente injustas.

Durante los últimos cincuenta años ha sido el excursionista, entre los escritores de nacionalidad extranjera, el que más ha contribuido en la publicación de libros sobre asuntos relativos á México, y tiene también la distinción de ser el peor informado y el menos interesante. Esto es una consecuencia de dos causas. En primer lugar, el excursionista generalmente llega al país apresuradamente, toma notas desde la ventanilla de los trenes, conversa con gente de su misma nacionalidad que encuentra en los hoteles, y que por lo general está tan mal informada como él mismo; y con los datos así adquiridos, regresa á su país y escribe un libro sobre México. Con frecuencia no sabe una sola palabra de castellano, nunca se ha relacionado con gente mexicana, y de ésta, no se ha rozado sino con individuos de la clase baja. En otras palabras, no tiene absolutamente ningún fundamento sobre el cual poder formar un juicio exacto del país. Ignora por completo su pasado, sus luchas durante cien años por obtener libertad, educación y cultura. Y sin embargo, á pesar de su ignorancia, se lanza audazmente á terrenos donde los mismos sabios entran con sumo cuidado, y publica su "Memorandum," el cual tiene, desde cierto punto de vista, mucho que admirar: malísimo estilo y peor sentido. En cada uno de sus capítulos revela el autor la incompetencia del observador novel, y en cada página encuentra el lector manifiestos errores históricos, sociológicos, etnológicos y de lenguaje. Y aquí hemos mencionado indirectamente la segunda causa para que la obra resulte de calidad muy ínfima. La mayor parte de los excursionistas no están dotados de suficiente educación ó práctica literaria y periodística para emprender con éxito obras de esta índole; lo cual hace que cada línea que escriban no haga sino poner de relieve que no son otra cosa sino aficionados. Es raro que se eleve esta clase de autor arriba del nivel de la vulgaridad; con frecuencia denuncia hechos que no se ha tomado la molestia de es-

tudiar y comprender, y manifiesta los prejuicios de su raza ó nación y del reducido círculo social en el cual se mueve; y todo esto como si se tratara de juicios bien meditados; y lo peor del caso es que con frecuencia se les dá á sus asertos el mismo crédito, que el autor, usando de la mayor ligereza, les ha dado, fundándose en conocimientos tan superficiales como raquíticos.